

“El binarismo interpelado”

Lic. Graciela Woloski

La pregunta sobre el sujeto y subjetividad sexuada en el psicoanálisis contemporáneo implica concepciones a revisar , ya Freud introduce un cambio de paradigma al proponer el concepto de sujeto del inconciente, frente al sujeto unitario de la modernidad. Hoy aparece en la contemporaneidad el sujeto fragmentado , el sujeto escindido, la disolución del sujeto, los fenómenos de desubjetivación . Estos fenómenos coexisten junto a subjetividades sexuadas no convencionales cada vez más visibles en la escena actual.

Cuestiones epistémológicas a revisar:

Salir de la lógica binaria implica dejar de pensar linealmente, y aceptar la posibilidad de que no existan universales, ni trascendencias, ni identidades fijas, intentar no pensar dicotómicamente, es un verdadero desafío.

Es así como no hablamos de sexualidad, sino de sexualidades, no hablamos de identidades fijas e inmutables(Leticia Glocer Fiorini, 2020) sino de identidad subjetiva en devenir. En este marco de pluralidades y polimorfismos incluimos también otra concepción del sujeto: el sujeto de la tecnología, de los mundos virtuales, el tecno-sujeto. Estas subjetividades “mixtas” , el ciborgh (Haraway,1984),híbrido mitad humano, mitad máquina; los chips cerebrales; la robótica; adquieren presencia para pensar las subjetividades contemporáneas.

Estos binarismos han sido el modo histórico que ha tenido nuestra cultura de abordar el problema de la diferencia y la multiplicidad, una manera específica de entrar en relación con lo desconocido y con lo distinto: la clasificación, el sometimiento y la reducción, mecanismos propios de un paradigma evolucionista eurocéntrico y colonizador. (Pablo Farneda, 2012)

Las expresiones trans representan cuerpos, identidades, prácticas y experiencias que subvierten los patrones culturales de significación heteronormativa, lo que las posiciona fuera de los límites de inteligibilidad proporcionados por la cultura hegemónica.

Las luchas de género y transgénero dan cuenta del sometimiento de las subjetividades a los binarismos fundantes de nuestros modos de comprensión modernos: hombre-mujer, heterosexual-homosexual, pero también naturaleza-cultura, individuo-sociedad y en el campo mismo de las ciencias y la investigación, el binarismo sujeto-objeto.

La vida es compleja, y por vida entendemos no solamente la humana, sino también la no-humana, desde las moléculas, pasando por el cerebro y llegando al Universo, todos desarrollan y se relacionan entre sí y con los demás de una forma compleja. Todo está interligado, interconectado, lo que suceda a nivel microfísico va repercutir a nivel macrofísico. La lógica binaria se caracteriza por valorizar el 0 o el 1, dejando fuera cualquier valor que se establezca entre los dos. Dentro de esa lógica funciona el mundo occidental en el que vivimos: si se es hombre no se es mujer.

Deleuze y Guattari también rompieron con la lógica dicotómica, al tomar de la botánica y hacer su propia lectura de los conceptos de rizoma y rizomático y aplicarlos a la filosofía. Según Deleuze, rizoma es una raíz, usualmente crece horizontalmente, produce a su vez raíces subterráneas y tallos aéreos. Para Deleuze y Guattari, en *Mil Mesetas*, lo rizomático o los rizomas carecen de unidad que pueda ser centrada, se establecen relaciones, conexiones transversales. No existen puntos en el rizoma y sí líneas interconectadas en procesos continuos y cambiantes.

Podemos afirmar, siguiendo a Foucault y Butler, que el género es un dispositivo de performatividad, un conjunto de reglas y normas, de saberes y poderes en los cuales, frente a los cuales y ante los cuales, nos constituimos como sujetos y sujetas sexuadas

La noción de performatividad que asume Butler en *Cuerpos que importan* (2008) se vincula a la idea de una ley que supone una existencia anterior a la persona que la cita, pero que en la invocación reiterada de la misma adquiere vida. El sexo, en este sentido, se comprende como una ley que es citada sucesiva y reiteradamente por la persona, y es en esa iteración de la cita que el sexo se reviste de la ilusión de una sustancia prediscursiva, cuya autoridad se remite a un pasado irrecuperable dentro de la cadena de invocaciones.

En el escrito “Disidencia sexo/genérica” Marlene Wayar aclara que con el significante disidencia sexo/genérica se hace referencia a la acción y el efecto de separarse , desmarcarse de la heterosexualidad que se propone como obligatoria y de sus paradigmas hombre-mujer.Por ello Susy Shock prefiere afirmar , frente a este proceso de asimilación de la diversidad sexual: “No queremos ser más de esta humanidad”. ¿Qué somos entonces? Somos construcciones identitarias en permanente movimiento . El modo de expresarlo es siempre en gerundio de forma simple- estoy siendo, transitando.....creciendo ,envejeciendoy, por tanto, nuestra identidad siempre se transforma. Se identifican desde otras propuestas más fluidas: “soy mujer trans”, soy transgénero, “soy travesti”.

En este sentido, las vidas queer, las vidas que permanecen por fuera del campo de la heteronormatividad, son vidas que hacen visible la maquinaria de producción de género como un dispositivo cultural, convencional y arbitrario, en definitiva histórico, cambiante, y posible de transformar. Por esto y frente a esto pretendemos abordar las performances y artes trans, cuando el arte deviene un campo posible de exploración del cuerpo como materia expresiva y como texto político, como productor de nuevos signos y sentidos, como experiencia sensible. “Ser trans es reconocerse a unx mismx como el primer objeto de arte”. (Marlene Wayar,2020)

Cuando se habla de hacer visible lo invisible, se incluyen ciertas subjetividades en un régimen de visibilidad. Paradójicamente, nombrar puede ser cualquiera de estas cosas, o muchas al mismo tiempo...

Las sexualidades disidentes en general no tuvieron la palabra sino que se habló de ellas. Dar la posibilidad de “tomar la palabra”, escucharla es Incluir lo lúdico en la semántica del nombrar y entonces podemos hablar de crear, configurar, hacer visible, mostrar, disimular, hacer aparecer, clasificar, liberar, diferenciar, discriminar, reportar, hacer desaparecer. Todo eso junto o devenido en espacios y tiempos discontinuos.

Jacques André,(2015) en el artículo “La anatomía imaginaria es el destino” afirma que toda cultura , por más democrática que sea , contribuye a determinar la vida del niño que nace en función de su sexo. La asignación de género no se contenta en constatar; ella “performa”, hace existir lo que nombra. El género es un “efecto de lenguaje”. Nacer chica no implica necesariamente llegar a convertirse en una chica. Si el deseo inconciente de uno de los padres de tener una niña no cede a pesar de haber tenido un niño, el sexo psíquico prevalecerá sobre el sexo anatómico en la vida psicosexual del sujeto .

Afirma André: La anatomía imaginaria es el destino, pero así como el fantasma toma de la realidad los ingredientes que lo componen así como el sueño se construye a partir de los restos diurnos, lo imaginario que diseña nuestra anatomía también es heredero de una percepción. “Es niño; es una niña...” , no hay un tercer enunciado posible. Pregunta que queda abierta,

Sin embargo qué sucede cuando nos encontramos con una ambigüedad sexual al nacer. “Si los intersexuales en la antigüedad eran considerados como dioses, en la modernidad pasaron a ser lo monstruoso, aquello que se sale de los patrones conocidos. Susy Shock reivindica el derecho a ser un monstruo.

Incluyo una viñeta clínica : El drama de Celina

Una¹ joven de 20 años, que llamaremos Celina, acompañada por su madre, María, llega a la consulta del servicio de Ginecología de un hospital público. La madre

¹ Al tratarse de un caso de intersexualidad, y no habiendo una forma lingüística neutra, decido tomar una de las categorías del binomio masculino / femenino, utilizando el femenino para nombrar a ambas jóvenes.

solicita tener una entrevista a solas con los admisores (ginecóloga y psicóloga). La hija no opina al respecto quedándose en la sala de espera.

Primera entrevista

María, como si el tiempo no hubiese pasado, nos sitúa en una sala de parto:

“Las luces se prenden, el equipo médico con buena predisposición está listo a recibir un bebé. Las contracciones no se regularizan, la espera es larga, padecí durante el embarazo de hipertensión y me trasladan a cirugía, aluden riesgo de vida, fue un mal parto, por cesárea. Estuve en coma cuatro días, no sabía qué había sido del bebé. Recuerdo que escuché entre sueños que era un bebé varón, creí que con síndrome de Down, mi miedo más grande. En la clínica nos visitó un endocrinólogo, nos informó que había una malformación: ambigüedad de genitales externos y que no era Down. Yo lloraba y pensé que me había llevado el paquete del día. Por conocimiento de mi marido visité a otro endocrinólogo del Hospital de Niños. Sola, en ese recorrido de médico en médico, sentí una soledad infinita, ni mi madre ni mi hermana me acompañaron”.

Contó con dolor que tuvieron que realizar muchos estudios y que en primera instancia se la anotó como varón.

María: *“Me dejaron sola con ese monstruo. Doctora, no se imagina lo que vi. Un bebé con ambos sexos, es decir, con pene y vagina a la vez, los labios unidos y los testículos internos. Nada que ver con el común de los bebés, que son varones o nenas. No podía creer con lo que me encontré. Créame que quise matarla asfixiándola con una almohada, el endocrinólogo me contuvo.*

El padre no se hizo cargo, solo me recomendaba profesionales. Hizo cosas muy graves, me hizo sufrir mucho, nunca estuvo presente con las decisiones médicas que había que tomar. Vivimos bajo el mismo techo, pero estamos separados. Siempre lo escondí al bebé para que nadie lo vea ni pregunte nada. La sobreprotegí mucho.

El nacimiento fue muy triste, mi esposo al margen de todo. Pasado unos meses, estudios genéticos, hormonales y fisiológicos, el doctor del Hospital de Niños me informa: “señora póngale aritos y vístala de rosa”.

Queríamos un varón y nos costó horrores aceptar el cambio a mujer. Mi marido fue el que más se resistió. Desde los 8 meses de edad fue sometida a operaciones quirúrgicas reparatorias, achicaron el clítoris tan largo, extirparon las gonadas con nuestro consentimiento, separaron los labios de la vulva que estaban unidos y la convirtieron a mujer”.

Hasta aquí el relato de María, quien traía consigo una copia del informe médico de Celina a los cinco años y nos lo muestra:

Conclusiones del informe médico: Se trata de un paciente genéticamente masculino con testículos histológica y funcionalmente deficientes y con genitales insuficientemente desarrollados con aspecto femenino. Por estas características el paciente no podrá cumplir nunca el rol masculino y, en cambio, con adecuado tratamiento hormonal y quirúrgico, en la pubertad se asegura un desarrollo físico femenino normal y una futura función sexual acorde con el mismo.

María, sigue contando, “Nos pusieron un abogado que resolvió la reasignación de sexo. Obtener el documento con la identidad cambiada fue muy problemático. El trámite fue casi como otro parto, tardó cinco años y medio. A los 6 años de Celina nos fuimos a un país de habla inglesa, por traslado de trabajo”.

Segunda Entrevista

Llamamos a Celina, su madre no permitió que pasara sola a la consulta, la joven no mostró oposición alguna a la decisión materna. Nos encontramos con alguien sin deseos de intercambios de ningún tipo. Lo femenino es vivido como una imposición de la madre y del equipo médico. Celina desconoce sus condiciones de nacimiento, sabe que la operaron, pero no muy bien por qué. Cuenta que nunca menstruó y enuncia que le gustaría tener hijos. Cuando le preguntamos si conocía el motivo de la consulta mira a su madre dándole la palabra. La relación con la madre es de un grado importante de alienación, tal vez el hacerse a un lado del

padre dificultó la separación y constitución de Celina como un ser con voz y deseos propios.

El equipo médico del servicio de Ginecología solicita una evaluación psicológica para ver las condiciones psíquicas en que se encuentra Celina para ser sometida a una operación ya que de su vagina sólo tiene el introito y habría que realizar una vaginoplastía. Quien desea fervientemente la cirugía es la madre. Celina desconoce mucho de su origen, en los gráficos que realiza aparecen contornos muy frágiles, elementos bizarros a la manera de aparatos de influencia. Su relato es confuso e intenta salir de esos laberintos con desmentidas, negando omnipotentemente la situación conflictiva y autodefiniéndose como “binorma”, ya que utiliza a la perfección dos idiomas. Se muestra indiferente y completa. Tal como se adjetiva, pensando en el prefijo “bi” que significa ambos, podríamos conjeturar que se percibe con ambos atributos.

La mudanza a un país de habla inglesa coincide con el recibir los documentos de reasignación de género, de varón a mujer. Celina y su familia viajan a otras tierras, suponemos que el motivo del traslado se sustenta en evitar cualquier oportunidad de que la anomalía de la niña sea vista y, poder así, mantener en secreto su condición de ambigüedad.

La evaluación psicológica concluyó que la joven no estaba en condiciones de ser operada al vislumbrar su fragilidad yoica y no hallar deseo propio, ni genuino, que motivara semejante esfuerzo, recomendando tratamiento psicoterapéutico. El equipo médico del servicio de Ginecología acepta estas indicaciones y suspende el pedido de intervención quirúrgica, considerando que no era conveniente repetir situaciones en las que Celina pudiera quedar en condiciones de objeto traumatizado.

Fue altamente positivo trabajar con la joven los efectos de castraciones reales acontecidas y procesar de un modo singular quién era y con quién deseaba intercambiar.

Se propone en el ámbito del hospital un espacio terapéutico individual, semanal, dentro del servicio de Ginecología, en el área de psicoterapia, con el propósito de

ir desplegando la visión de sí misma, los deseos diferenciados de ella y su madre, sus fantasmas en torno a su ser, su identidad, sus expectativas en cuanto a su rol de género y la consideración de su genitalidad en el intercambio. En su presentación con características de autosuficiencia y no deseo de intercambio, intentamos ir abriendo un espacio de diálogo, que permita ir conociéndola y que se conozca y que pueda vincularse con su cuerpo.

Los teóricos de la bisexualidad psíquica prestan teoría para ir comprendiendo mucho de esta singularidad. Es André Green (1982), con su teorización del género neutro, el que nos permite ir develando condiciones de este aplastamiento pulsional, el anonadamiento del deseo sexual, el estado de anulación psíquica donde “el no ser nada” aparece como la condición ideal de autosuficiencia.

Dado el estado en que se encontraba Celina, el trabajo implicó ir poniendo color y espesor a tanto aplastamiento pulsional y a tanto no querer saber de sí ni de los demás. El trabajo clínico fue tomando distintas áreas de interés, la relación con sus padres, con sus pares, con el trabajo, con su cuerpo y su sexualidad inhibida. El proceso clínico psicológico se prolongó por un período de casi cuatro años, momento que ella trae la inquietud y solicita ser operada. En ese momento, comenzó el trabajo de acompañamiento prequirúrgico y se encara la vaginoplastia postergada tiempos atrás cuando Celina aún no manifestaba un genuino deseo propio.

Bisexualidad y diferencia de géneros

Consideramos que el tema de la bisexualidad en psicoanálisis es fuente de importantes controversias. Ya Freud y la filosofía coreaban que los poetas saben más de lo que sucede entre el cielo y la tierra que el pobre científico. En *Tres Ensayos de teoría sexual* (1905), menciona la fábula poética de la partición del ser humano en dos mitades –macho y hembra– que aspiran a reunirse de nuevo en el amor aludiendo a la teoría expuesta por Aristófanes en *El banquete* de Platón, mencionando la sorpresa que provoca el enterarse del hecho de las inversiones y las personas invertidas. Uno de los mitos que pertenecen al orden de los híbridos es el del andrógino y el hermafrodita, estos mitos nos impiden aceptar la

existencia real, o sea de carne y hueso de los intersexuales. Esos mitos están en nuestro imaginario.

Pontalis (1982) enuncia que

Pocos mitos son tan límpidos, justamente –al menos a primera vista-, como el de Andrógino. Dentro de su aparente ambigüedad, ninguna figura podría entregar de tan inmediata manera sus rasgos como la de Hermafrodito: en un primer momento –por privilegio de nacimiento, hijo por igual de Hermes y de Afrodita- representa en una sola forma la pareja de sus padres; los une, los combina, diría Melanie Klein, en una armoniosa proporción: es la belleza. (p.13)

Y en “El inasible a medias” menciona a Ovidio como un cuentista más límpido que el psicoanalista. El poeta describe al muchacho y la joven, enlazados hasta confundirse (la unión fusional de la pareja) en un solo ser sexualmente indeterminado antes que la de un ser doble. Para Roland Barthes, en *Mitologías*, el mito es habla, pero no es un habla cualquiera, el mito es también mensaje. Por ser habla y mensaje pertenece al mundo de la significación, de la forma y es a su vez discurso.

Celina se presenta con su condición omnipotente, fantasma positivo que describe Pontalis en el mito de la bisexualidad, “*soy binorma, hablo a la perfección inglés y castellano*”, en plena posesión del falo (paterno y materno) y un fantasma negativo que tiende a resguardarla de la angustia de castración (incompletud) que la conduce a un aplanamiento deseante.

El resguardo de la angustia de castración es producto de una renegación que tiene sus efectos y la afecta en su ser deseante y sexuado. Si historizamos el decurso de la subjetivación de Celina nos encontramos con unos padres afectados y obturados por encontrarse sorpresivamente con un cuerpo que muestra una genitalidad ambigua y una atribución de género fallida. El impacto traumático en los padres obtura la posibilidad de investir ese cuerpo, no pueden

aceptar un otro después de vincularse con aquel que recibieron. Si bien “*vistieron de rosa y pusieron aritos*” no pueden reconfigurar proyecto identificador del bebé asignado con género femenino por la medicina en un segundo tiempo. Celina, dolorosamente se defiende del no reconocimiento aludiendo a su completud.

Bibliografía

Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2007[1990]). Sujetos de sexo/género/deseo. En: *El género en disputa: feminismo y la subversión de la identidad* (pp. 45-99). Barcelona: Paidós.

Cabral, M. (ed.). (2009). *Interdicciones: escrituras de la intersexualidad en castellano*. Córdoba: Anarrés.

Dio Bleichmar, E. (1985). *El feminismo espontáneo de la histeria*. Madrid: Adotraf.

Pablo Farneda(2012)*Algunas reflexiones epistemológicas en torno al Proyecto de Investigación “Prácticas de sí: subjetividades contemporáneas en las prácticas artísticas trans”*. I COLOQUIO INTERNACIONAL SABERES CONTEMPORÁNEOS DESDE LA DIVERSIDAD SEXUAL: TEORÍA,CRÍTICA, PRAXIS - FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES (UNR) - ROSARIO

Glocer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires: Lugar.

Glocer Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate*. Buenos Aires: Editorial Lugar.

Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados: la política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.

Freud, S. (1978[1905]). Tres ensayos de teoría sexual: la sexualidad infantil. En: *Obras Completas (Vol. 7, pp. 157-188)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud S. (1992[1925]). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En: *Obras Completas (Vol. 19, pp. 259-276)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Haber, M. (1997). Identité, bisexualité psychique et narcissisme. En: A. Fine, D. Le Beuf y A. Le Guen (dirs.), *Bisexualité* (pp. 49-68). Paris: PUF.

- Inda, N y Rolfo, C. (1998). Género. En: C. Pachuk y R. Friedler (coord), *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares* (pp. 167-175). Buenos Aires: Ediciones del Candil.
- Pontalis, J. B. (1982). El inasible a medias. En: Ovidio, L. Brisson, J. B. Pontalis, et al., *Bisexualidad y diferencia de los sexos* (pp 13-26). Buenos Aires: Ediciones del 80.
- Paradiso Sottile, P.; Litardo, E. y Regueiro de Giacomi, I. (2010). Panorámicas sobre derecho, identidad de género y sexualidad. En: J. Raíces Montero (comp.), *Un cuerpo: mil sexos: intersexualidades*. Buenos Aires: Topía.
- Tajer, D. (2009). *Heridos corazones: vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Woloski, G. (2011/2012). Pascual ve muchas películas: un niño criado en una familia homoparental. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, (15/16), 119-146.
- Woloski, G. (2016). El saber sobre el origen ayer y hoy. En: P. Alkolombre y C. Sé Holovko (comps.). *Parentalidades y género*. Buenos Aires: Letra Viva.